

# Una comparación de los centros imperiales incas de Tomebamba y Caranqui: ¿Cambios de latitud, cambios de actitud?

Tamara L. Bray\*

## RESUMEN

LA ZONA MÁS SEPTENTRIONAL DEL TAWANTINSUYU, QUE CONSTITUYÓ LA FRONTERA IMPERIAL A FINALES DEL SIGLO XV, CORRESPONDE AL ACTUAL PAÍS DEL ECUADOR. AUNQUE FUE EL ÚLTIMO SECTOR EN INCORPORARSE AL IMPERIO, LA REGIÓN Y SU GENTE JUGARON UN PAPEL DESTACADO EN LA HISTORIA DEL IMPERIO INCA, PARTICULARMENTE PARA EL ÚLTIMO GOBERNANTE INDISCUTIBLE, HUAYNA CÁPAC Y SU HIJO ATAHUALPA. EN ESTE ARTÍCULO, OFREZCO UNA MIRADA COMPARATIVA A LA ARQUEOLOGÍA DE LOS CENTROS IMPERIALES REALES DE TOMBAMBAMBA Y CARANQUI, REFLEXIONANDO SOBRE LA UBICACIÓN DE LOS SITIOS EN EL CONTEXTO DEL PAISAJE LOCAL, LOS ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS PRESENTES Y LA DISPOSICIÓN FÍSICA DE CADA UNO. AUNQUE LOS DOS SITIOS REPRESENTAN MOMENTOS DIFERENTES EN LA HISTORIA DEL AVANCE INCA HACIA EL NORTE, SU COMPARACIÓN SIRVE PARA ILUMINAR CÓMO LAS ESTRATEGIAS MATERIALES DEL IMPERIO PUEDEN HABER SIDO EMPAQUETADAS, SECUENCIADAS Y MODIFICADAS PARA ADAPTARSE A LAS CIRCUNSTANCIAS LOCALES.

**PALABRAS CLAVE:** IMPERIO INCA - CHINCHAYSUYU - TOMBAMBAMBA - CARANQUI - ARQUITECTURA INCAICA - PRÁCTICAS IMPERIALES.

## A COMPARISON OF THE INCA IMPERIAL CENTERS OF TOMBAMBAMBA AND CARANQUI: LATITUDE SHIFTS, ATTITUDE CHANGES?

### ABSTRACT

THE NORTHERNMOST REGION OF THE TAWANTINSUYU, WHICH CONSTITUTED THE IMPERIAL FRONTIER AT THE END OF THE 15TH CENTURY, CORRESPONDS TO PRESENT-DAY ECUADOR. ALTHOUGH IT WAS THE LAST SECTOR TO BE INCORPORATED INTO THE EMPIRE, THE REGION AND ITS PEOPLE PLAYED A PROMINENT ROLE IN INCA HISTORY, PARTICULARLY FOR THE LAST UNDISPUTED RULER, HUAYNA CÁPAC, AND HIS SON ATAHUALPA. IN THIS ARTICLE, I PROVIDE A COMPARATIVE LOOK AT THE ARCHAEOLOGY OF THE ACTUAL INCA IMPERIAL CENTERS OF TOMBAMBAMBA AND CARANQUI, REFLECTING ON THE SITES' LOCATIONS WITHIN THE LOCAL LANDSCAPE, THE ARCHITECTURAL ELEMENTS PRESENT, AND THEIR PHYSICAL ARRANGEMENT. ALTHOUGH THE TWO SITES REPRESENT DIFFERENT MOMENTS IN THE INCA ADVANCE NORTHWARD, THEIR COMPARISON SERVES TO SHED LIGHT ON HOW THE EMPIRE'S MATERIAL STRATEGIES MAY HAVE BEEN PACKAGED, SEQUENCED, AND ADAPTED TO LOCAL CIRCUMSTANCES.

**KEYWORDS:** INCA EMPIRE - CHINCHAYSUYU - TOMBAMBAMBA - CARANQUI - INCA ARCHITECTURE - IMPERIAL PRACTICES.

---

\* Department of Anthropology Wayne State University. Correo electrónico: tamara.bray@wayne.edu

La esfera del Chinchaysuyu, que constituía el sector norte del dominio Inca, se extendía, según el misionero jesuita y lexógrafo Diego González Holguín (2007 [1608]: 95), desde “la parroquia de Santa Ana del Cuzco a bajo hasta el Quito o Pasto, a donde llegó el Inca”— es decir, desde la capital del imperio inca hasta sus límites más septentrionales. Chinchaysuyu fue el más poblado de los cuatro *suyu* (partes) que componían el Tawantinsuyu y posiblemente el más prestigioso (figura 1). El sector más al norte del Chinchaysuyu, que es el tema de este trabajo, corresponde a los Andes ecuatoriales, es decir, el país moderno del Ecuador. Dada la manera generalmente sistemática en la que los incas extendieron su imperio más allá del Cuzco, sabemos que esta región fue una de las últimas en ser incorporada antes de la invasión ibérica. No obstante, jugó un papel destacado en la historia del Tawantinsuyu, particularmente para el último gobernante indiscutible del reino imperial, Huayna Capac y su hijo Atahualpa.

El objetivo de este artículo es ofrecer una visión general de la expansión inca en los Andes ecuatoriales basada tanto en la evidencia arqueológica como en la etnohistórica. Si bien la presencia inca en Ecuador está marcada por una serie de sitios arqueológicos más o menos conocidos, incluidos Tambo Blanco, Molleturo, Ingapirca, San Agustín de Callo, Rumicucho y Quitoloma, me concentraré aquí sobre los centros reales imperiales de Tomebamba y Caranqui. Estos son los únicos dos asentamientos reales incas que aún existen de los cuatro reportados originalmente en Ecuador por Cieza de León (2005 [1553]: caps. 39-44), siendo los otros dos Latacunga y Quito. Curiosamente, hay indicios de que ambos sitios (de Tomebamba y Caranqui) pueden haber sido destinados como santuarios especiales de los linajes reales (*panaqa*) de Huayna Capac y Atahualpa, respectivamente. Tomebamba se ubica en la sierra sur del Ecuador en el territorio originario de la población Cañari, mientras que Caranqui, se ubica al norte de Quito en la patria de los pueblos étnicos Caranqui-Cayambe.



A continuación, comienzo con una breve revisión de los relatos históricos de la incursión inca en esta región. Luego ofrezco una visión general de la composición étnica de las tierras altas del norte y del sur, centrándome, en particular, en la organización política y económica de las poblaciones indígenas Caranqui-Cayambe y Cañari. Después de esto, expongo una mirada comparativa a la arqueología de Tomebamba y Caranqui, reflexionando sobre la ubicación de los sitios en el contexto del paisaje local, los elementos arquitectónicos presentes, y el diseño físico de cada uno. Aunque los dos sitios representan diferentes momentos en la historia del avance de los incas hacia el norte y, en consecuencia, diferentes etapas en el proceso imperializador, su comparación sirve para iluminar cómo las estrategias materiales del Tawantinsuyu pueden haber sido empaquetadas, secuenciadas y modificadas para adaptarse a las condiciones locales.

FIGURA 1: MAPA DEL IMPERIO INCA Y LOS CUATRO SUYU QUE COMPONEN EL TAWANTINSUYU.

## La conquista incaica de los Andes ecuatoriales

Aunque los relatos de cómo y cuándo se incorporó la región ecuatorial al imperio inca varían, las fuentes más antiguas, así como los que tienen más conocimiento sobre el área, generalmente están de acuerdo en que fue Topa Inga Yupanqui quien hizo las incursiones iniciales en Ecuador (Cieza de León, 2005 [1553]: caps. 47-48; Betanzos, 1996 [1551-1557]: cap. 26; Cabello Balboa, 1951 [1586]: Cap. 17). También parece bastante claro que Topa Inga lanzó dos campañas separadas hacia el norte, las cuales tradicionalmente se presentan como si ocurrieran durante el tercer cuarto del siglo XV (Betanzos, 1996 [1551-1557]: 116-121; Cabello Balboa, 1951 [1586]: 321-339; Sarmiento de Gamboa, 2007 [1572]: 146-153).

Durante su primer avance, los cuzqueños conquistaron hacia el norte al menos hasta el territorio Cañari en el austro ecuatoriano. Cuando se lanzó el segundo asalto, muchos de los cacicazgos étnicos de la región supuestamente habían unido sus fuerzas para enfrentarse al ejército imperial. Aun así, los incas prevalecieron, avanzando hacia el norte hasta la “provincia de Yaguarcocha,” varias leguas más allá de Quito, según Betanzos (1996 [1551-1557], cap. 26). Parece probable que fue durante la segunda campaña que la esposa principal de Topa Inga, Mama Ocllo, dio a luz a su hijo y heredero, Huayna Capac, en lo que podemos inferir que era el entonces establecido centro provincial de Tombamba (Betanzos, 1996 [1551-1557]: 120; Cabello Balboa, 1951 [1586]: 339; Sarmiento de Gamboa, 2007 [1572]: 152).

Siguiendo la narrativa dinástica estándar, fue el trabajo del sucesor del Sapa Inca—en este caso, Huayna Capac—reconquistar y reafirmar la autoridad imperial en las provincias rebeldes del Imperio, entre las que se incluía la lejana zona norteña de la región circun-quiteña. La base de operaciones de Huayna Cápac para su asalto al norte fue el centro imperial de Tombamba. Está claro a partir de la evidencia histórica que este gobernante tenía una afinidad especial por Tombamba, asegurando su estatus como un segundo Cuzco, nombrándolo por su *panaqa* y realzando su importancia a través de la construcción de palacios y templos opulentos, como el de Mullo Kancha (Cabello Balboa, 1951 [1586]: 364-365; Cieza de León, 2005 [1553]: caps. 43-44; Murúa, 1962 [1611]: 81-82).

Desde Tombamba, Huayna Cápac emprendió una serie de campañas destinadas a re-consolidar la región de Quito y conquistar definitivamente los todavía indómitos cacicazgos que componen la provincia de la nación Caranqui-Cayambe. Según los informes, las Guerras del Norte comenzaron de manera típica con el Inca primero extendiendo una rama de olivo a las entidades políticas rebeldes más allá de Quito, tras el rechazo de lo cual se lanzó la campaña militar (Cabello Balboa, 1951 [1586]: 365). Las fuerzas imperiales optaron primero por sofocar a la población étnica Pasto que ocupaba la región inmediatamente al norte del Caranqui en lo que hoy comprende las provincias de Carchi y Nariño en Ecuador y Colombia (Cabello Balboa, 1951 [1586]: 365-368; Murúa, 1962 [1611]: 82-86). En el siguiente asalto, las fuerzas imperiales planearon una ofensiva directa contra los Caranqui y nuevamente marcharon hacia el norte desde Tombamba, conquistando varios grupos étnicos en la sierra central en el camino (Cabello Balboa, 1951 [1586]: 368-370; Murúa, 1962 [1611]: 87; Sarmiento, 2007: 180-181).

La tercera y última ofensiva en las Guerras del Norte se lanzó en respuesta a un asalto Caranqui a una guarnición inca en Pucara Pesillo (Cabello Balboa, 1951 [1586]: 376), ubicado en el lado sureste del volcán Imbabura sobre el sitio arqueológico de Zuleta—el centro de montículos Caranqui más grande existente en la región (véase Athens, 2012; Athens y Morrison, 2019; figura 2). En un ataque cuidadosamente planeado, el Inca montó un asalto frontal a la fortaleza de los Caranqui y luego fingió retirarse, sacando a los defensores al aire libre. Luego, otros dos batallones incas descendieron sobre la fortaleza Caranqui sin vigilancia, negándoles refugio (Cabello Balboa, 1951 [1586]: 380-381; Murúa, 1962 [1611]: 95-96). Al ver su santuario en llamas, los habitantes huyeron a la orilla de un lago cercano con el Inca persiguiéndolos. Posteriormente se produjo una masacre en la que, según los informes, las fuerzas imperiales



**FIGURA 2:** VISTA DE LAS TOLAS DEL PAÍS CARANQUI EN LA HACIENDA ZULETA, MIRANDO HACIA NORESTE. FOTO EN EL DOMINIO PÚBLICO.

mataron a tantos que las aguas del lago se tiñeron de rojo con sangre; el nombre Yaguarcocha (“lago de sangre”) es el nombre por el cual este cuerpo de agua todavía se conoce hoy (Cabello Balboa, 1951 [1586]: cap. 23; Cieza de León, 2005 [1553]: cap. 43; Paz Ponce de León, 1965 [1582]: 238).

Con base en las pistas de las fuentes documentales, incluida la información sobre la vida de Huayna Capac, la edad de Atahualpa al momento de su muerte y la historia de la “*guambracuna*”<sup>1</sup>, creemos que el final de las Guerras Caranqui probablemente ocurrió en algún momento entre 1518 y 1522, seguido poco después de la construcción del sitio de Inca-Caranqui (Bray y Echeverría, 2014: 130).

## Etnias de las tierras altas ecuatoriales australes y septentrionales

Pasaré ahora a una breve descripción de las dos principales etnias de interés en la sierra norte y sur del Ecuador durante la era precolombina tardía.

### Los Cañari

La fértil llanura sobre la que el Inca erigió el asentamiento real de Tomebamba estaba situada en el corazón del territorio cañari. Ocupando la región que hoy comprende las modernas provincias de Cañar y Azuay, los Cañaris constituyeron el más meridional de las etnias precolombinas tardías que se encuentran en las tierras altas del Ecuador. El ámbito de los Cañaris abarcaba la zona desde el río Chanchan en el norte, marcando el límite con los étnicamente distintos Puruhaes y el valle del río Jubones en el sur, un área de aproximadamente 11,500 kilómetros cuadrados (Molina, 1992).

1 El término “*guambrakuna*” o “*huambrakuna*” se refiere principalmente a los jóvenes que quedaron huérfanos después de la masacre perpetrada por los incas en Yaguarcocha.

La gente de esta región fue reconocida uniformemente por los primeros observadores españoles como cañaris sobre la base de la autoidentificación, el idioma compartido, la manera similar de vestir y las historias de origen común (Cieza de León, 2005 [1553]: 144-145; Gallegos, 1965 [1582]). La evidencia histórica y arqueológica indica que los cañari estaban organizados como una colección de pequeños estados regionales que alternadamente se enfrentaban entre sí como enemigos y aliados. Los cacicazgos importantes de Cañari antes de la invasión inca incluían a los Peleusí, Cañar propiamente dicho, Checa, Sigsig y Paccha, cada uno de los cuales tenía su propio líder principal (Moreno, 1988: 99). Como la mayoría de los demás pueblos de los Andes ecuatoriales, los cañari vivían en pequeñas aldeas o asentamientos individuales dispersas por el paisaje. La evidencia arqueológica del valle de Cuenca indica que tales sitios tendían a estar distribuidos alrededor de centros regionales más grandes, que eran el foco de actividades político-religiosas (Idrovo, 2000: 67).

Como ocurre con muchas sociedades de las tierras altas, los Cañari eran principalmente agricultores que tenían una economía intensiva basada en el riego. Durante el período prehispánico tardío, hay evidencia de un aumento del crecimiento de la población en toda la región con muchas áreas nuevas que se pusieron en producción a través de la introducción de terrazas. El abundante uso de productos no locales como el algodón, la coca, la sal y la concha marina entre los cañari también sugiere un fuerte grado de interacción interregional. Las primeras fuentes documentales indican que las comunidades cañari mantuvieron tierras en los valles cálidos y bajos para asegurar el suministro de algodón y coca (Fock, 1991: 213). También hay comentarios en el sentido de que los mismos señores cañari pueden haber sido especialistas en el comercio a larga distancia (Guamán Poma, 1936 [1615]: 351).

## Los Caranqui

El sitio de Inca-Caranqui se estableció junto a uno de los principales centros de población precolombina tardía de los Caranqui, unos 4 kilómetros al sur de Yaguarcocha. Los caranqui, junto con los Cayambe, Otavalo y Cochasqui, comprendían un conjunto de entidades políticas del orden de cacicazgos de pequeña escala que compartían una identidad étnica común, pero que mantenían un alto grado de autonomía política. La población general de Caranqui-Cayambe ocupó un sector relativamente pequeño de la sierra norte ecuatoriana delimitada por el río Chota-Mira al norte y el río Guayllabamba al sur. La extensión del área de esta región, que comprende las actuales provincias de Imbabura y el norte de Pichincha, es de aproximadamente 3600 kilómetros cuadrados (Bray, 2003).

En la sierra septentrional, un cacicazgo comprendía numerosas aldeas, cada una de las cuales, a su vez, constaba de al menos cinco a ocho familias (Larrain, 1980: 77). El jefe del pueblo más importante normalmente habría sido reconocido como el jefe del *cacicazgo*. Aparentemente, cada cacique (o líder) tenía derecho a varias esposas y cierta cantidad de trabajo de sus súbditos. Los vasallos debían trabajar los campos del señor, ayudar en la construcción de la residencia cacical, transportar leña, actuar como sirvientes domésticos, entre otras tareas (Paz Ponce de León, 1965 [1582]: 236; Salomon, 1986: 122-134). Los caciques también tenían ventaja en la obtención de bienes suntuarios de lugares remotos, utilizando dichos artículos con ventaja estratégica en la movilización de mano de obra y ampliando sus redes (Salomon, 1986: 122-134).

Más allá de la producción de coca y sal, hay poca evidencia de especialización económica entre la etnia Caranqui. La naturaleza homogénea y ordinaria de los restos materiales recuperados de sitios que van desde pequeñas aldeas hasta grandes centros de montículos sugiere que cada unidad social producía artesanías y utensilios para satisfacer sus propias necesidades (Bray, 2003; Jijón y Caamaño, 1914; Oberem y Wurster, 1989; Ugalde, 2015; Yanchar, 2013). La evidencia documental y arqueológica también indica que los hogares individuales manejaban el acceso a los productos no locales manteniendo su propio intercambio, aunque los caciques todavía disfrutaban de derechos privilegiados sobre los artículos suntuarios (Bray, 1992; Salomon, 1986:

114-115; Ugalde y Landázuri, 2016). Ningún sitio en particular parece dominar a otros en el territorio caranqui, incluso aquellos adyacentes a las principales zonas de producción, aunque las cosas pueden haber comenzado a cambiar con la conquista inca de la región (Athens *et al.*, 2014; Pazmino, 2014; Ugalde y Landázuri, 2013). Al igual que con los Cañari, hay evidencia de que la producción agrícola se fue intensificando durante el periodo tardío. En el país Caranqui esto se facilitó mediante el desarrollo de sistemas de campos elevados extensivos conocidos como camellones (Caillavet, 2006; Knapp y Denevan, 1985; Villalba, 2007).

## La infraestructura provincial y los centros imperiales

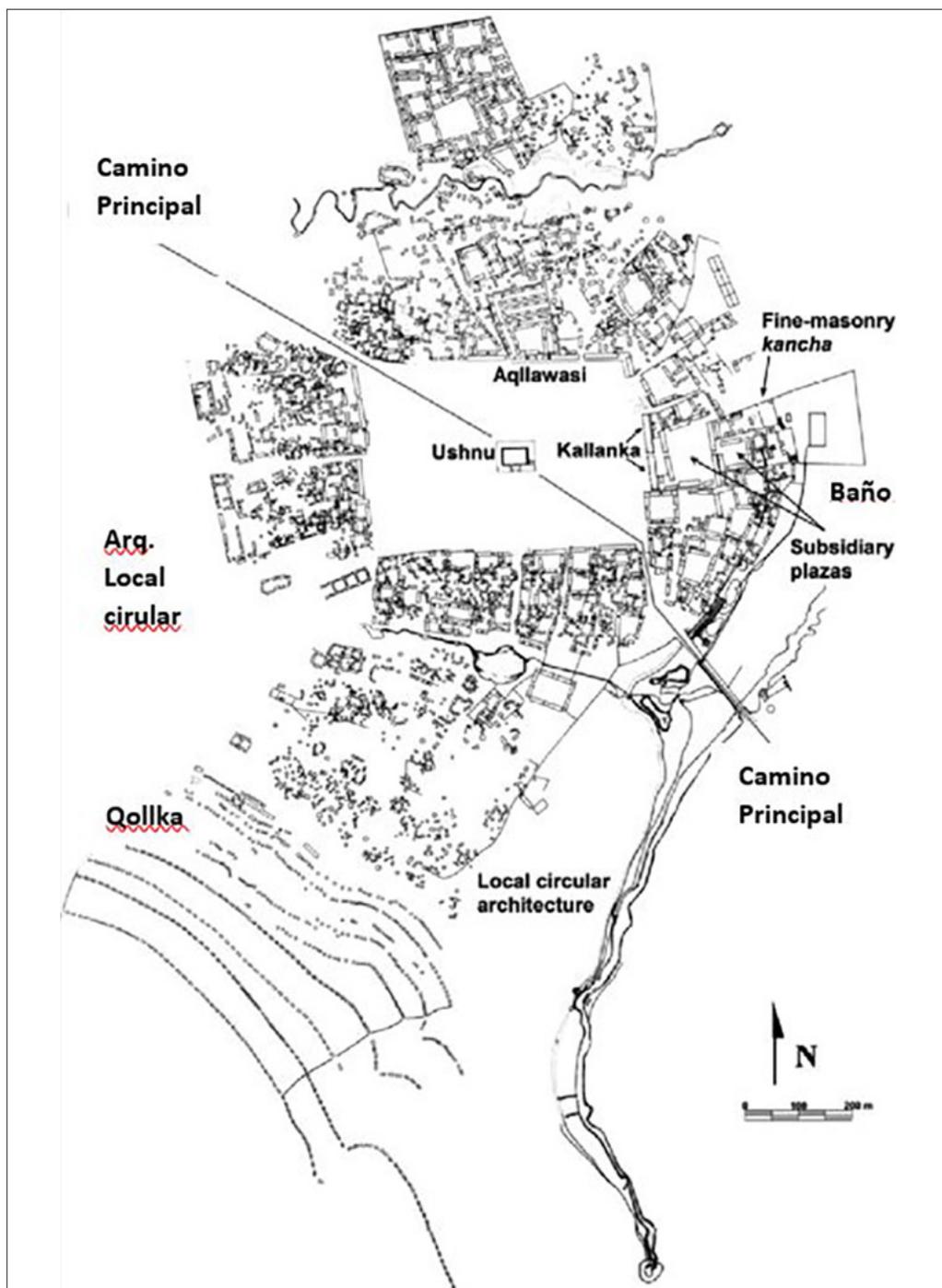
Los sitios de Tomebamba e Inca-Caranqui representan elementos importantes en la infraestructura tardía imperial. Junto con el Qhapaq Ñan y otros tipos de instalaciones construidas por el estado que se encuentran en la región, sirvieron para constituir materialmente al extremo norte del Chinchaysuyu como parte del dominio inca. Si bien no son masivos en escala o complejidad, los sitios incas en territorios extranjeros sirvieron como recordatorios muy visibles del vínculo forzoso de una región con el Cuzco y las obligaciones que acompañaban a este vínculo (Hyslop, 1990). Aunque incluso los sitios más grandes probablemente nunca albergaron a más de unos pocos miles de personas, su presencia física asertiva fue diseñada tanto para impresionar a la población local como para cumplir importantes funciones políticas y religiosas del estado. Antes de referirme específicamente a los dos centros provinciales en cuestión, comentaré brevemente sobre las características estándar asociadas con dichos sitios.

Las instalaciones imperiales en las provincias normalmente se basaban en un repertorio común de elementos arquitectónicos y de diseño. Como se ve en Cuzco, el punto focal de muchos sitios provinciales era una gran plaza central flanqueada por numerosos edificios rectangulares hecho de piedra labrada (figura 3). Estas estructuras, que por lo general contenían múltiples puertas que se abrían a la plaza central, a menudo alcanzaban proporciones enormes (Gasparini y Margolies, 1980: 196-218)<sup>2</sup>. Su ubicación y rasgos característicos sugieren que sirvieron como alojamiento temporal para los grandes grupos de personas obligadas a trasladarse por el estado, incluidos el ejército, las cuadrillas de trabajadores y los deportados (Morris, 1972). Las plazas contenían a menudo un rasgo llamado *usnu* que podía consistir en una plataforma sólida o una roca natural (Gasparini y Margolies, 1980: 267-280; Hyslop, 1990: 69-101). La centralidad de este elemento en importantes instalaciones incas, junto con los frecuentes informes de ofrendas que se le hacen, sugieren que el *usnu* era de importancia crítica para la agenda imperial (véase Meddens *et al.*, 2014).

Otro componente importante de los centros provinciales incas era la *aqllawasi*, o la casa de las mujeres escogidas. Según los informes, estas fueron algunas de las primeras estructuras que se erigieron en sitios provinciales; su propósito específico era congregarse a mujeres jóvenes seleccionadas para servir al estado y sus dioses (Cieza de León, 2005 [1553]: 336). Muchos centros provinciales también contenían templos dedicados al panteón estatal, de los cuales los más mencionados fueron los asociados con el culto al sol. Los templos del sol generalmente se ubicaban muy cerca de la *aqllawasi*, cuyos residentes habrían tenido la tarea de atender las necesidades de la deidad. Un elemento final de la infraestructura imperial que se mencionará aquí fueron los qollka, o almacenes, muchos de los cuales se encontraron ubicados estratégicamente en todo el Imperio. Estos edificios a menudo se apartaron del sitio principal y se dispusieron linealmente en las laderas cercanas para fines de ventilación (Levine, 1992; Morris, 1967).

---

2 Por ejemplo, el gran edificio rectangular adyacente a la plaza central en el sitio de Incallacta en Bolivia tiene aproximadamente 80 metros de largo.



**FIGURA 3:** PLANO DEL CONOCIDO CENTRO ADMINISTRATIVO PROVINCIAL DE HUÁNUCO PAMPA QUE MUESTRA LA CENTRALIDAD DE LA GRAN PLAZA Y LAS CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS COMUNES DE LOS SITIOS IMPERIALES INCAS. PRODUCIDA POR CRAIG MORRIS (1972).

Aunque los asentamientos incas en todo el Tawantinsuyu se adhirieron a los cánones arquitectónicos y de diseño que los hicieron reconocibles al instante, la evidencia arqueológica indica que no hay dos sitios exactamente iguales (Hyslop, 1990). Más bien, cada uno se basó en un catálogo común de características de construcción y diseño que sirvieron a los diversos intereses del estado en cualquier situación dada. Las diferencias registradas entre los sitios imperiales, que podrían incluir variaciones en tamaño, número, orientación y configuración de elementos arquitectónicos clave, probablemente reflejaron diferencias en la función prevista, así como en el paisaje local.

De manera similar, la selección de la ubicación del sitio para las instalaciones imperiales varió de una región a otra. El Inca podría optar por construir en espacios previamente desocupados, en terrenos adyacentes pero separados de las comunidades locales existentes, o directamente en medio de los asentamientos locales existentes. Las decisiones imperiales con respecto a la ubicación del sitio y los detalles de la composición arquitectónica probablemente incorporaron preocupaciones con la política, la historia y la topografía locales, así como los intereses estatales estratégicos relacionados con el control, la distribución y el movimiento de los recursos humanos y materiales.

Volviendo a los Andes ecuatoriales, sugerimos que, al igual que con otros centros provinciales incaicos, la ubicación geográfica, la disposición espacial, las características arquitectónicas, y el tamaño total de Tomebamba y de Inca-Caranqui representaron una calibración compleja que equilibró los requisitos y objetivos estatales con las condiciones locales. El análisis comparativo de estos aspectos arroja luz sobre las tácticas imperiales en diferentes etapas de incorporación regional, los intereses macro-regionales del estado inca y las relaciones políticas locales. En ambos casos en la región ecuatorial, vemos a los incas seleccionando sitios estratégicos en relación con el movimiento interregional de bienes de alto valor, aunque los detalles de los centros imperiales varían, sugiero, en respuesta al contexto político local.

## Los centros imperiales de Tomebamba e Inca-Caranqui

### Tomebamba

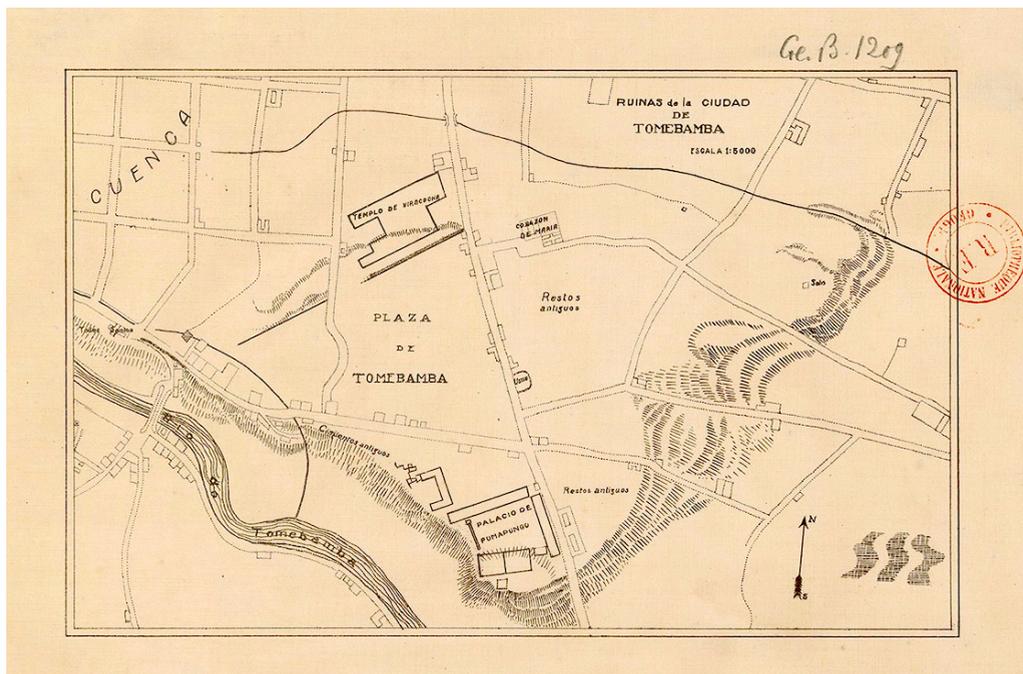
Según varios cronistas, Tomebamba fue concebida como un segundo Cuzco construido intencionalmente para replicar el trazado y la grandeza de la capital inca (Cabello Balboa, 1951 [1586]: 340–345; Cieza de León, 2005 [1553]: cap. 44; Guamán Poma, 1936 [1615]: 185). En el idioma de los incas, la palabra “*tumi*” se refería a un tipo particular de cuchillo de cobre en forma de medialuna que se usaba a menudo en los sacrificios rituales, mientras que “*pampa*” significaba una extensión de tierra amplia y plana. “Tomebamba” era el nombre por el cual se conocía la *panaqa* cusqueña de Huayna Capac. Es probable que el rey Inca le diera este nombre al asentamiento real después de que ascendió al poder y se dispuso a transformarlo en un “nuevo Cuzco” (Rostworowski de Díez Canseco, 1988: 45).

Como lo discute Idrovo (2000: 79-105), varios topónimos, características y alineaciones encontradas en Tomebamba y sus alrededores indican la intención premeditada de los incas de replicar la organización espacial y conceptual de Cuzco. Además de la similitud en los patrones hidrológicos, ambos centros imperiales tenían montañas denominadas Huanacauri situadas al sureste; zonas de instalaciones de *qollkas* al noroeste; manantiales ceremonialmente significativos llamados “Calixpuquio” cerca del centro; manantiales de sal conocidos originalmente por el topónimo “Cachipampa,” etc. Como observó Arriaga (1922, 38), en ningún otro lugar del imperio se encuentra un esfuerzo tan completo para reproducir los contornos sagrados del Cuzco en un contexto provincial. La impresionante concordancia geográfica entre estos dos lugares indica claramente que la ubicación de Tomebamba fue el resultado de un cuidadoso estudio y planificación para cumplir con un conjunto preconcebido de objetivos imperiales.

La evidencia arqueológica indica que la parte principal de Tomebamba se construyó en terrenos desocupados en el momento de la conquista, aunque hubo varios sitios Cañari en las inmediaciones con profundas historias de ocupación (Hyslop, 1990: 273; Idrovo, 2000: 102-105). Tanto Uhle, quien excavó aquí en 1922, como Idrovo (2000, 79), quien realizó investigaciones más extensas en la década de los 1980s, reportaron evidencia de dos fases distintas de construcción en el sitio. Uhle (1923: 5), por ejemplo, notó la presencia de varios edificios, incluidas dos estructuras semicirculares, que eran claramente inca, pero de un estilo diferente al que se ve en otras partes del sitio. Los vinculó, así como un estilo de mampostería específico, a la arquitectura asociada con Topa Inca, mientras que atribuyó el resto a Huayna Capac (Uhle, 1923: 5).

Las investigaciones arqueológicas en Tomebamba se han concentrado generalmente en el sector de Pumapungo. Se encontró que los principales elementos arquitectónicos de esta zona estaban situados alrededor de una gran plaza central. Cerca del centro de la plaza, Uhle (1923: 5) registró un elemento que denominó "*usno*" en su mapa general del sitio. Lo describió como una elevación artificial de aproximadamente un metro de altura y 26 x 28 metros de tamaño. Desafortunadamente, este elemento ya no existe.

En los lados norte y sur de la plaza, el arqueólogo alemán registró la presencia de dos grandes recintos incas. El del norte creyó que era un templo dedicado a Wiracocha, mientras que el del sur lo interpretó como el palacio de Huayna Cápac. Ambos, comprendían numerosos edificios rectangulares de mampostería de piedra labrada dispuestos alrededor de patios centrales en la configuración clásica de una *kancha* inca (figura 4). La zona residencial también exhibió una infraestructura hidráulica altamente sofisticada, gran parte de la cual parece haber estado relacionada con el drenaje. Uhle (1923: 8) también excavó un canal largo revestido de piedra justo al norte de lo que él denominó el "palacio exterior" en el lado sur de la plaza, que se originó en un pequeño elemento revestido de piedra que interpretó como un baño.



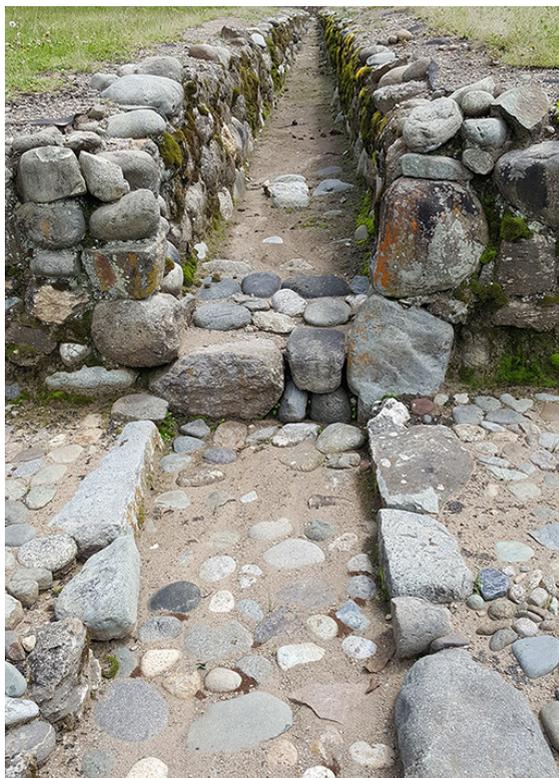
**FIGURA 4:** CROQUIS REALIZADO POR MAX UHLE (1923) INDICANDO TAMAÑO Y UBICACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS QUE IDENTIFICÓ COMO EL TEMPLO DE WIRACOCHA (NORTE) Y EL PALACIO DE PUMAPUNGO (HUAYNA CAPAC) AL SUR.

Casi 60 años después de las investigaciones de Uhle, el terreno correspondiente al lado sur del distrito de Pumapungo fue adquirido por el Banco Central del Ecuador con la intención de rescatar y preservar lo que quedaba del sitio. Investigaciones adicionales fueron emprendidas posteriormente por Jaime Idrovo bajo los auspicios del Banco. Su trabajo condujo al descubrimiento de varios componentes nuevos del sitio, así como a la reinterpretación de varios elementos previamente identificados. Por ejemplo, sus excavaciones en la estructura a la que Uhle (1923: 8) se refiere como el “Palacio de Huayna Capac” produjeron cantidades de torteros e implementos para tejer. También se encontraron allí 19 entierros que contenían una variedad de artefactos asociados con el género femenino, incluidos alfileres de tupu, agujas, espejos y cuentas, así como cerámica inca. Los individuos identificables eran todas mujeres de entre 15 y 40 años, lo que llevó a Idrovo (2000: 173-183) a concluir que se trataba de una *aqllawasi* en lugar de un palacio.

Se llevaron a cabo excavaciones adicionales al sur de la *aqllawasi* en un área que había sido inaccesible para Uhle (Idrovo, 2000, 183-188). Este sector contiene un promontorio elevado situado al borde de un terraplén que desciende bruscamente hacia el río Tomebamba. Aquí Idrovo descubrió una zona que consiste en dos conjuntos de habitaciones dispuestas linealmente frente a un espacio abierto con una estructura semicircular en el extremo sur. Las excavaciones dentro y alrededor de estas estructuras produjeron una serie de entierros y ofrendas. Idrovo (2000: 183-185) identificó este complejo como el Qorikancha, o templo del sol inca. Al señalar que algunos de los pozos de ofrendas contenían exclusivamente cerámica cañari, sugirió además que el área probablemente había sido sagrada para la población local antes de la ocupación inca (Idrovo, 2000: 185).

Separando la parte superior de Pumapungo con sus edificios imperiales del río que se encuentra debajo, hay un terraplén empinado en terrazas, que Idrovo (2000, 84) comparó con los famosos jardines de Cuzco. Se encontró que el sector inferior contenía una serie de obras hidráulicas monumentales asociadas con la ocupación inca. Estas incluían un gran lago artificial, un importante canal revestido de piedra paralelo al río Tomebamba y un elaborado conjunto de baños o piscinas de captación (figura 5).

Aproximadamente, a tan solo 500 metros al oeste, en la zona conocida como Todos Santos, se encuentran los restos de otro conjunto de terrazas de piedra y un muro inca con nichos (figura 6). Las “puertas falsas” de forma trapezoidal en el muro y los varios elementos hidráulicos asociados son indicativos del significado ceremonial de esta zona.



**FIGURA 5.** VISTA DEL CANAL REVESTIDO DE PIEDRA QUE CORRE PARALELO AL RÍO TOMBAMBA EN EL PUNTO DONDE DESEMBOCA EN DOS PISCINAS LATERALES RECTANGULARES CON PISO DE GUIJARROS. FOTO POR LA AUTORA.



**FIGURA 6.** VISTA DEL SITIO DE TODOS SANTOS Y EL MURO INCAICO CON NICHOS DE PISO A TECHO AL 500 METROS AL OESTE DE PUMAPUNGO. FOTO POR LA AUTORA.

La suma de la evidencia arqueológica sugiere las opulentas ambiciones que tenía el Inca por el sitio de Tomebamba. Vale la pena mencionar el hecho de que el 60 por ciento de la cerámica recuperada en las excavaciones en el sitio consistía en material del tipo inca (Idrovo, 2000: 301). Frecuencias tan altas de cerámica inca solo se han registrado en un puñado de otros centros provinciales alrededor del Tawantinsuyu. Dado el alcance de la planificación y la cantidad de mano de obra y recursos invertidos en Tomebamba, parece claro que la intención era crear una nueva ciudad sagrada a la par de la capital imperial del Cuzco.

### **Inca-Caranqui**

Pasaré ahora al sitio de Inca-Caranqui, ubicado en la sierra norte cerca de la frontera imperial a unos 380 km. más allá de Tomebamba (figura 7). El establecimiento de este sitio probablemente es posterior a la fundación de Tomebamba por unos 50 a 70 años y bien puede representar el último gran evento de construcción realizado por los incas antes de la invasión española. Aunque claramente diferentes en términos de escala y desarrollo, los sitios de Tomebamba e Inca-Caranqui sí compartían algunas características en común, como se señala, por ejemplo, en los comentarios de Cieza de León, 2005 ([1553]: cap. 37), quien escribió que los templos del sol y los palacios reales en ambos sitios se construyeron con “piedras elegantemente cortadas y encajadas” que estaban “cubiertas con planchas de oro y plata,” y que ambos tenían *akllawasi* que albergaba a 200 mujeres, así como cuarteles para el personal militar. Pero también hay importantes diferencias arqueológicamente discernibles que sugieren que fueron construidos para cumplir diferentes propósitos dentro del sistema imperial más grande.



**FIGURA 7.** LA GRAN ESTRUCTURA SEMISUBTERRÁNEA QUE FUNCIONÓ COMO BAÑO O PISCINA EN EL SITIO DE INCA-CARANQUI, MIRANDO HACIA EL SUR. FOTO POR LA AUTORA.

Inca-Caranqui se construyó en medio de uno de los principales centros de la etnia caranqui, pueblo que había librado una larga y feroz guerra contra las fuerzas imperiales (Cabello Balboa, 1951 [1586]: 361-386). Situado en la ladera norte del volcán Imbabura a una altura de 2300 m.s.n.m., el sitio está a 4 kilómetros al sur de Yaguarcocha y lo que queda de él hoy está encapsulado dentro del moderno pueblo de Caranqui, un suburbio de la ciudad de Ibarra. El sitio originario de Caranqui alguna vez contuvo un número significativo de montículos de tierra (tolas) que sirvieron como plataformas para residencias cacicales y sepulcros de la élite en esta región (figura 8). El número y tamaño de las tolas que una vez existía en Caranqui indican que este fue un centro de importancia durante la época precolombina tardía (Bray y Echeverría, 2016).

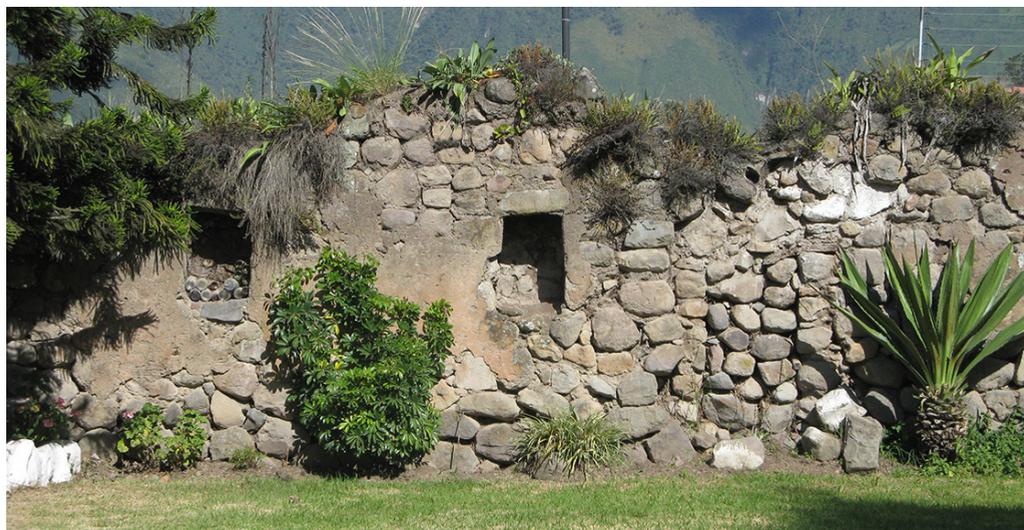


**FIGURA 8.** VISTA DE UNA DE LAS GRANDES TOLAS QUE SE ENCONTRABAN EN EL CENTRO DE CARANQUI EN PROCESO DE DESTRUCCIÓN PARA LA FABRICACIÓN DE LADRILLOS EN 2014. ÉSTA TOLA YA NO EXISTE. FOTO POR LA AUTORA.

Las referencias a Inca-Caranqui en las fuentes documentales sugieren al menos dos posibilidades en cuanto a los orígenes y la historia del sitio imperial. Un cronista, que tenía un conocimiento considerable del área circun-quiteña, escribió que Huayna Capac, dentro de un año de su victoria sobre los Caranqui, "mandó que se construyera un asentamiento basado en el diseño de Cuzco [en Caranqui] para su corte" y que allí "se re-edifique un suntuoso palacio a su padre el sol" (Montesinos, 1957 [1644]: 111). Sin embargo, una fuente anterior (Betanzos, 1996 [1551-57]: 202-204) atribuye la construcción imperial en Caranqui a Atahualpa, de quien se dice que ordenó nuevos edificios para conmemorar la muerte de su padre y servir como punto focal de su próxima boda e instalación como Sapa Inca.

Los dos informes sobre los orígenes del sitio no son necesariamente excluyentes entre sí. La evidencia arqueológica del sitio en realidad indica dos episodios de construcción distintos, como se ve en Tomebamba, que pueden correlacionarse con diferentes gobernantes y circunstancias cambiantes. Independientemente de la asociación precisa, podemos asignar con confianza la construcción en Inca-Caranqui a la última etapa de la expansión imperial, probablemente durante la segunda década del siglo XVI (Bray y Echeverría, 2014: 130).

Un motivo de orgullo para la comunidad local es la antigua creencia de que Caranqui fue el lugar de nacimiento de Atahualpa, aunque esto ha sido motivo de controversia durante siglos. Sin embargo, la conciencia de una presencia inca aquí se conoce desde hace mucho tiempo gracias, en parte, a la conservación de dos paredes con nichos de construcción pirca ubicadas en una propiedad privada cerca del centro de la ciudad. Estos muros, que alguna vez formaron la parte noreste de una *kallanka* inca, son conocidos por la gente del pueblo como "el palacio de Atahualpa" (figura 9)<sup>3</sup>. Esta estructura está ubicada inmediatamente al este de la Iglesia Católica y al suroeste de los edificios y elementos incas descubiertos más recientemente (Bray y Echeverría, 2014). Supuestamente, la iglesia fue construida sobre cimientos incas alrededor del año 1570 d. C., y se dice que los miembros mayores de la comunidad se refirieron al sitio de la iglesia como el "Templo del Sol" (Bedoya, 1979: 154). El eje largo de la iglesia se alinea precisamente con la orientación del muro norte de la *kallanka* Inca en 255° (Bray y Echeverría, 2014: 188).



**FIGURA 9.** RESTOS DEL MURO ESTE DEL GRAN EDIFICIO INCA EN CARANQUI CONOCIDO COMO EL PALACIO DE ATAHUALPA UBICADO EN UNA PROPIEDAD PRIVADA FRENTE A LA IGLESIA EN EL CENTRO DEL PUEBLO. OBSERVE LOS DOS NICHOS DE PARED, CASI CUADRADOS, Y LA PUERTA SELLADA A LA DERECHA DEL MÁS AL SUR. FOTO POR AUTORA.

3 "Kallanka" ha sido durante mucho tiempo el término utilizado para referirse a un edificio inca grande y rectangular que generalmente tiene múltiples puertas que se abren a una plaza central.

A fines de la década de 1990, las investigaciones realizadas por el INPC revelaron los cimientos de tres edificios rectangulares, así como un impresionante conjunto de canales de piedra en la propiedad ubicada inmediatamente al noreste de la *kallanka* (Tobar, 1998). Las investigaciones posteriormente llevadas a cabo entre 2006 y 2012 por José Echeverría y Tamara Bray fueron inicialmente estimuladas por el descubrimiento de una gran estructura semisubterránea ubicada al oeste de estos (Echeverría, 2006). Sus excavaciones han producido evidencia adicional de un extenso sistema de canales y desagües, así como estructuras incas y muros de cerramiento, junto con una anterior ocupación proto-Caranqui (Bray y Echeverría, 2009, 2011, 2014).

El elemento más impresionante descubierto en Inca-Caranqui es la gran estructura semi-subterránea de mampostería fina de piedra labrada (vea figura 7). Con dimensiones de 16 x 10 x 1 m. de profundidad, incorpora diversos elementos de impulsión y drenaje de agua. El flujo de líquido tanto dentro como fuera de esta estructura era claramente clave para cualquier actividad que se realizara aquí, al igual que el movimiento de personas dentro y fuera de este espacio a través de las entradas escalonadas ubicadas en cada una de las cuatro esquinas. El agua se dirigía hacia la estructura a través de una serie de canalones a lo largo del muro sur y un importante canal de piedra tallada que se extendía a lo largo del lado sureste (figura 10). El agua retenida en el piso del “baño” se evacuaba hacia el este a través de dos orificios tallados de drenaje provistos de tapones de piedra que conectaban con un canal subterráneo.

Esta estructura semi-subterránea, que ha sido interpretado como un templo del agua, es con casi toda seguridad el estanque comentado por Cieza de León, (2005 [1553]: cap. 37) a su paso por la región en la mitad del siglo XVI. Pero los tipos específicos de aparatos hidráulicos asociados, por ejemplo, los canales, caños y desagües, sugieren una preocupación por la caída



**FIGURA 10.** ELEMENTOS HIDROLÓGICOS ASOCIADOS A LA ESQUINA SURESTE DE LA ESTRUCTURA SEMI-SUBTERRÁNEA. OBSERVE EL SEGMENTO DE CANAL DE PIEDRA TALLADA EN PRIMER PLANO, EL LARGO CANAL REVESTIDO DE PIEDRA A LA DERECHA Y EL CANAL INFERIOR CUBIERTO DE PIEDRA CERCA DE LA PARTE SUPERIOR DE LA IMAGEN. FOTO POR AUTORA.

y el movimiento del agua a través de este espacio semi-subterráneo en lugar de su simple embalse (Bray, 2013). El tamaño del templo semisubterráneo sugiere actividades rituales de naturaleza más pública, posiblemente involucrando a un mayor número de personas, que las supuestas actividades asociadas con los baños más pequeños vistos en otros sitios provinciales, incluyendo Tomebamba. De manera similar, las disposiciones hechas para la entrada de personas y agua en el espacio cerrado de la estructura parecerían indicar una preocupación por la interacción física entre esta sustancia elemental y los cuerpos imperiales o autorizados por los incas.

Las aguas que abastecieron al asentamiento inca en Caranqui en última instancia derivaron y formaron un vínculo físico con el volcán Imbabura, el *apu* preeminente de la etnia Caranqui (Espinoza Soriano, 1988: 189). El desvío, la captura y el uso ritual de estas aguas dentro del elaborado templo semi-subterráneo en Inca-Caranqui sugiere una ostentación conspicua, y quizás más pública, de control sobre un recurso vital de una población local desafiante pero finalmente derrotada (Bray, 2013). Ningún otro sitio inca provincial manifiesta una declaración arquitectónica tan elaborada con respecto a las prerrogativas imperiales frente al agua. La arquitectura única relacionada con el agua que se encuentra en Inca-Caranqui puede reflejar una forma nueva y más abierta de expresar el dominio sobre los pueblos conquistados y/o un nuevo énfasis en la manipulación física y ritual de esta sustancia vital en los límites exteriores de la hegemonía inca durante la última fase de regla imperial.

Otro aspecto de la disposición física de Inca-Caranqui indicativo de la expresión material del dominio a través de la apropiación del espacio sagrado se observa en el lado norte del templo semisubterráneo. Las excavaciones en esta área descubrieron dos paredes paralelas de construcción típica inca. Dentro de esta área, se encontró una serie de entierros humanos intactos que datan al período proto-Caranqui anterior (Bray y Echeverría, 2014: 145-146). No está claro si los incas conocían o no de esta ocupación anterior, aunque parecería que, a partir de la relación extremadamente estrecha entre los muros incas y los entierros, probablemente había cierta conciencia por parte de los Cuzqueños de que estaban construyendo sobre un cementerio local.

## Pensamientos finales

Tomebamba y Caranqui se construyeron en el extremo norte del Chinchaysuyu durante lo que podría interpretarse como la fase "madura" del crecimiento imperial. Durante este período, los incas estaban tanto mental como geográficamente mucho más allá de las primeras conquistas de las entidades políticas rivales en su territorio de origen, extendiéndose a lo que puede haber estado acercándose a los límites viables de control. Caranqui y Tomebamba compartían una serie de características en común, pero también diferían de manera significativa. Los informes etnohistóricos indican que ambos asentamientos contenían estructuras residenciales de élite, templos del sol, *aqllawasi* y cuarteles militares. La evidencia arqueológica demuestra además una preocupación compartida por el control del agua, la apropiación de lugares localmente venerados y el hecho de que ambos sitios recibieron una remodelación significativa después de su construcción inicial. Pero también hay diferencias importantes entre los dos asentamientos en términos de ubicación del sitio, escala y tamaño y tipo de elementos arquitectónicos presentes. Si bien estas diferencias pueden atribuirse en parte a la duración de la ocupación imperial en cada uno, sugiero que también reflejan diferencias en la intención imperial desarrollada frente a las circunstancias locales y los objetivos macro-regionales.

Si Tomebamba se planeó como una réplica a gran escala de Cuzco y la base de operaciones del norte para la expansión continua del estado, Caranqui era, en el momento de su fundación, una instalación fronteriza de menor escala pero sin embargo equipada con rasgos arquitectónicos únicos de clara importancia ritual. Como se evidencia en los eventos de remodelación documentados arqueológicamente, las funciones del sitio imperial aparentemente cambiaron

con el tiempo, tal vez evolucionando desde intereses iniciales en la expresión material del dominio sobre enemigos vencidos, sus *wak'a*, y recursos, hasta preocupaciones por satisfacer las necesidades económicas y políticas de un estado expansivo dinámico con fronteras cambiantes, poblaciones móviles y condiciones materiales cambiantes.

Sugiero que adoptar un enfoque diacrónico y comparativo de los asentamientos incas provinciales, como lo he hecho aquí, debería ayudarnos a descubrir la importancia de las similitudes y diferencias en la ubicación de los sitios, los elementos arquitectónicos y los diseños físicos alrededor del Tawantinsuyu y, en última instancia, proporcionar una mayor comprensión de las ambiciones y estrategias imperiales incaicas.

## Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a los organizadores del Primer Encuentro de Arqueología de los Andes Septentrionales en la ocasión del 60th Aniversario del Museo Jacinto Jijón y Caamaño: Tamia Viteri Toledo, Mikel Villaverde Gómez, y Eric Dyrdaahl, así como a la Dirección de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. También quisiera agradecer a José Echeverría, codirector del proyecto arqueológico Inca-Caranqui. Nuestro trabajo colaborativo en este proyecto formó la base de varios artículos publicados anteriormente que informan la sección final del presente. También me gustaría agradecer al revisor anónimo que tuvo tanto cuidado al leer este manuscrito y que hizo muchas sugerencias útiles.

## Bibliografía

- Arriaga, J. 1922, *Apuntes de arqueología Cañar*, Ecuador: Imprenta del Clero, Cuenca.
- Athens, J. et al. 2015. *Informe de campo. Los sitios con Tolas de la Hacienda Zuleta y de Cochasquí: Investigaciones 2013*, Informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Athens, J. 2012, *Informe de campo, El sitio tola de la Hacienda Zuleta: Investigaciones 2010*, Informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Athens, J. y Morrison, A. 2019, *Los sitios de Tolas de la Hacienda Zuleta y de Cochasquí: Investigaciones 2015*, Informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Bedoya, Á. 1979, “Ruinas arqueológicas en Caranqui”, en: *Boletín Histórico* 9–10, Quito, pp.: 152-157.
- Betzanos, J. de. [1551-1557] 1996, *Narrative of the Incas*, traducido y editado por Roland Hamilton y Dana Buchanan, University of Texas Press, Austin.
- Bray, T. 2013, “Water, ritual and power in the Inca empire”, en: *Latin American Antiquity* 24 (2), pp.: 164-190.
- 2003, *Los efectos del imperio incaico en la frontera septentrional: una investigación arqueológica*, Abya-Yala Press, Quito.
- 1992, “Archaeological survey in northern highland Ecuador: Inca imperialism and the País Caranqui”, en: *World Archaeology* 24 (2), pp.: 218-233.
- Bray, T. y Echeverría, J. 2016, “Las tolas pérdidas de Caranqui en contexto histórico y regional”, en: *Antropología: Cuadernos de Investigación* 16, PUCE, pp.: 131-152.
- 2014, “Al final del Imperio: El sitio arqueológico Inca-Caranqui en la Sierra Septentrional del Ecuador”, en: *Antropología: Cuadernos de Investigación* 13, PUCE, pp.: 127-150.
2011. *Informe Anual para el Proyecto “La Arquitectura de Poder: Investigaciones al Sitio Imperial Tardío de Inca-Caranqui, Ibarra, Ecuador, Fase 3 (2010)”*, Manuscrito en archivo, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.

- 2009, *Saving the palace of Atahualpa: The late imperial site of Inca-Caranqui, Imbabura Province, northern highland Ecuador*. <https://www.doaks.org/research/pre-columbian/project-grants/bray-echeverria-2008-2009>. Último acceso, abril 2024.
- Cabello Balboa, M. [1586] 1951, *Miscelánea Antártica*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Caillavet, C. 2006, “Historia y agricultura autóctona en los Andes ecuatorianos: El complejo de campos elevados en ecosistemas diversos (Siglos XV-XVII)”, en: Valdez, F. (Ed.) *Agricultura ancestral: Camellones y albarradas. Contexto social, usos y retos del pasado y del presente*, Abya-Yala, IFEA, IRD, BCE, INPC, CNRS y Universidad de París, Quito, pp.: 112-126.
- Cieza de León, P. [1553] 2005, *Crónica del Perú: el señorío de los incas*, editado por Franklin Pease, Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Echeverría, J. 2006, *Proyecto “Alternativas turísticas de Caranqui: investigación y puesta en valor de los vestigios arquitectónicos del palacio de Atahualpa (1493–1500 d.c.)*, primera fase, FONSALECI, Ibarra.
- Espinoza Soriano, W. 1988, “La etnia Chimbo al oeste de Riobamba: el testimonio de la etnohistoria”, en: *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Serie Monográfica 8.
- Fock, N. 1991, “The topocentric space: Cañar indian conceptualization of landscape”, en: *Folk* 33, pp.: 211-228.
- Gallegos, G. [1582] 1965, “Sant Francisco Puelensi del Azogue”, en: *Relaciones geográficas de Indias*, editado por Marcos Jiménez de la Espada, Tomo II, Ediciones Atlas, Madrid, pp.: 274-278.
- Gasparini, G., y Margolies, L. 1980, *Inca Architecture*, Indiana University Press, Bloomington.
- González Holguín, D. [1608] 2007, *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del inca*, publicada por la Universidade Federal de Minas Gerais. [http://www.letras.ufmg.br/padrao\\_cms/documentos/profs/romulo/VocabularioQqichuaDeHolguin1607.pdf](http://www.letras.ufmg.br/padrao_cms/documentos/profs/romulo/VocabularioQqichuaDeHolguin1607.pdf). Último acceso, marzo 2024.
- Guamán Poma de Ayala, F. [1615] 1936, *Nueva crónica y buen gobierno*, Institut d’Ethnologie, París.
- Hyslop, J. 1990, *Inka Settlement Planning*, University of Texas Press, Austin.
- Idrovo, J. 2000, *Tombamba: Arqueología e Historia de una Ciudad Imperial*, Ediciones del Banco Central del Ecuador, Cuenca.
- Jijón y Caamaño, J. 1914, *Contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura en la República del Ecuador*, Blas y Cía., Madrid.
- Knapp, G. y Denevan, W. 1985, “The Use of Wetland in the Prehistoric Economic of the Northern Ecuadorian Highlands”, en: *Prehistoric Intensive Agriculture in the Tropics*, editado por Ian Farrington, British International Reports, Oxford, pp.: 184-207.
- Larrazin, H. 1980, *Demografía y asentamientos indígenas en la sierra norte del Ecuador en el siglo XVI*, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, Ecuador.
- Levine, T. 1992, “Inka state storage in three highland regions: A comparative study”, en: *Inka Storage Systems*, editado por Terry Levine, University of Oklahoma Press, Norman, pp.: 107-150.
- Meddens, F. et al. (Eds.) 2014, *Inca Sacred Space: Landscape, Site and Symbol in the Andes*, Archetype Publications, London.
- Molina, M. 1992, *Arqueología Ecuatoriana: Los Cañaris*, Ediciones Abya-yala.
- Montesinos, F. de. [1644] 1957, “Memorias antiguas históricas y políticas del Perú”, en: *Revista del Museo e Instituto Arqueológico* 16–17, Lima, pp.: 1-114.
- Moreno, S. 1988, “Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos”, en: *Nueva historia del Ecuador*, Vol. 2, editado por Enrique Ayala, Corporación Editora Nacional, Quito, pp.: 10-134.
- Morris, C. 1972, “State settlements in Tawantinsuyu: A strategy of compulsory urbanism”, en: *Contemporary Archaeology*, editado por Mark Leone, Southern Illinois University Press, Carbondale, pp.: 393-401.
- 1967, *Storage in Tawantinsuyu*, Ph.D. Disertación, Departamento de Antropología, Universidad de Chicago.
- Murúa, M. de. [1611] 1962, *Historia General del Perú, Origen y Descendencia de los Incas*, Biblioteca Americana Vetus, Madrid.
- Oberem, U. y Wolfgang W. 1989, *Excavaciones en Cochassqui, Ecuador, 1964–1965*, Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.
- Paz Ponce de León, S. [1582] 1965, “Relación de los pueblos del partido de Otavalo”, en: *Relaciones geográficas de Indias*, editado por Marco Jiménez de la Espada, Tomo 2, Ediciones Atlas, Madrid, pp.: 233-242.
- Pazmiño, E. 2014, Huataviro y los señoríos de la sierra norte del Ecuador, INPC, en: *Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador*, pp.: 56-69.

- Rostworowski de Díez Canseco, M. 1988, *Historia del Tahuantinsuyu*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Salomon, F. 1986, *Native Lords of Quito in the Age of the Incas*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Sarmiento de Gamboa, P. [1572] 2007, *The History of the Incas*, editado por Brian Bauer y Vania Smith, University of Texas Press, Austin.
- Tobar, O. 1998, *Prospección sistemática en el sector este de la calle La Huaca, Caranqui, Imbabura*. Ibarra, Ilustre Municipio de Ibarra, Ecuador.
- Ugalde, M. F. 2015, *Cochasquí Revisitado. Historiografía, Investigaciones Recientes y Perspectivas*, Gobierno Autónomo de la Provincia de Pichincha, Quito.
- Ugalde, M. F. y Landázuri, C. 2016, “Sociedades heterárquicas en el Ecuador preincaico: estudio diacrónico de la organización política Caranqui”, en: *Revista Española de Antropología Americana* 46: pp.: 197-218.
- Uhle, M. 1923, *Las ruinas de Tomebamba*, Imprenta Julio Saenz, Quito.
- Villalba, M. 2007, *Estudio Funcional de los camellones de Cayambe sistemas agrícolas precolombino*, Escuela Politécnica del Litoral, Guayaquil.
- Yanchar, Kaitlin. 2013, Degree and Scale of Interactions among Chiefdoms during the Prehispanic Late Period in Northern Highland Ecuador (AD 1250-1525), tesis presentada para el Maestro de Artes, Oregon State University, Corvallis.